



A nuestro querido Maca

D
ON

08



Siempre el primero

El pasado 2 de noviembre, el corazón de este viejo luchador de la construcción madrileña se paraba definitivamente, tras dedicar toda su vida a la defensa de los derechos de los trabajadores y a luchar por una sociedad más justa.

MACARIO BARJAS, nacido en Ciudad Real e hijo de un minero, empezó a trabajar en la construcción a los quince años de edad, y fue uno de los fundadores de CC.OO., de cuyo Sindicato de la Construcción fue secretario general en la Comunidad de Madrid. Afiliado al Partido Comunista de España, pasó más de doce años en las cárceles franquistas, siendo detenido en siete ocasiones y sufriendo infinidad de procesos judiciales.

Junto a Tranquilino y Arcadio, formaron un histórico trío que durante muchos años fueron la pesadilla de la policía política de la dictadura y de aquellos empresarios que en cuanto «olían a rojo» sacaban la pistola. Como bien recordaba un articulista del periódico *El País* en la necrológica que le dedicó: «la construcción se levantaba a su voz, sin ellos la historia del sindicalismo sería otra. Y la vida de los trabajadores probablemente más dura».

Con Macario se va una página viva del movimiento obrero, de manera especial del movimiento sindical de la construcción. Hoy, cuando tantos y tantas se apuntan al carro de la democracia y nos dan lecciones sobre la libertad, conviene detenerse un momento y recordar que lo que hoy disfrutamos se ha conseguido gracias al esfuerzo, el sacrificio y la lucha constante de hombres y mujeres como Macario Barjas, por ello y como reconocimiento a su trayectoria sindical, le fue concedida en el año 1985 la Medalla de Plata al Mérito del Trabajo. En la actualidad ostentaba el cargo de presidente honorífico de la Federación Madrileña de FECOMA.

Nuestro compañero, amigo y maestro en el sindicalismo descansa en el cementerio civil, junto a tantos y tantos luchadores por la libertad y el socialismo y a escasos metros de su compañero y amigo Arcadio.





La dignidad de la clase trabajadora

En recuerdo a la memoria de nuestro gran sindicalista Macario Barjas López, editamos la presente publicación y la acompañamos de un sencillo, pero sincero, homenaje en reconocimiento a su trayectoria humana y sindical.

Cuando en el año 1985, a petición sindical, el Ministerio de Trabajo le concedió la Medalla del Mérito al Trabajo, y en CC.OO. le hicimos un merecido homenaje, Maca dijo que esa condecoración y ese homenaje eran para todos los trabajadores de la construcción, para Pedro Patiño, Arcadio González, Tranquilino Sánchez y tantos compañeros que lucharon en defensa de los trabajadores y trabajadoras. Él era así, sencillo, muy humano, y con un alto concepto del compañerismo, o como él decía «la teoría del humanismo socialista hay que elevarla y demostrarla en la práctica». Maca siempre la aplicó, dando ejemplo a los demás.

De su vida qué se puede decir que ya no esté dicho. No se puede hablar de Comisiones Obreras sin hablar de Macario Barjas. No se puede hablar de los interminables años de lucha contra la dictadura franquista, por la libertad, la democracia y el socialismo sin hablar de Macario Barjas. Y sin duda no podemos hablar de la historia del movimiento obrero en la construcción sin recordar su esfuerzo titánico día tras día por llevar la voz y las alternativas sindicales de CC.OO. a cada empresa, a cada obra, a cada tajo. Ni la represión, ni los juicios, ni los largos años de cárcel pudieron callar su voz y su mensaje.

Hoy nos parece lo más normal del mundo las libertades y los derechos que los trabajadores y las trabajadoras tenemos. Pero esta libertad y estos derechos no nos los han regalado, son el fruto de la lucha, el sacrificio y el ejemplo de miles de hombres y mujeres como Macario Barjas.

Macario ha dejado un hueco muy difícil de llenar, su falta es la pérdida de un trozo de nuestro corazón y de nuestra historia. Pero en su adiós, y dando ejemplo hasta el último momento de su enorme generosidad, Macario nos lega su memoria, sus ideales de emancipación de la clase trabajadora, sus ilusiones y sus tremendas ganas de construir cada día un mundo mejor. Tu lucha es nuestra lucha y nuestro mejor homenaje será seguir trabajando a diario para poder hacer realidad todo lo que tú soñaste.

Para que cuando alguien pregunte, hoy, mañana o dentro de muchos años, ¿quién era Macario Barjas?, siempre haya un trabajador de CC.OO. que conteste: *Macario era la dignidad de la clase trabajadora.*

FERNANDO SERRANO



El legado de un luchador

Cuando finalizó la remodelación del barrio, en Vallecas, muy cerca de donde vivía Macario, se levantó una escultura. Una hermosísima pieza en bronce. Un hombre de torso potente y fuertes extremidades. Está sentado, descansando, en la banqueta de su rincón en el cuadrilátero. Su antebrazo izquierdo reposa en la pierna: «El luchador en reposo».

Por causas que no vienen a cuento, tengo en mi mesa de trabajo una reproducción de la obra. Cuando el otro día conocí la muerte «del Maca», levanté la vista del periódico a la pequeña escultura. En mi mesa un monumento al luchador. Ante su reposo me conmuevo.

Cada mañana lo miro.

El próximo domingo caminaré por Vallecas hasta el luchador en reposo. Si se yergue no me sorprenderá. El reposo de un luchador como Macario es inversamente proporcional al de la injusticia. ¡Y queda tanto por hacer!...

MIGUEL ANGEL PASCUAL

Le conocí a primeros de los años 70, cuando aterricé por Vallecas, con una orden de caza y captura del TOP. Maca fue mi «padrino» y el de muchos jóvenes. Nos enseñaba el trabajo sindical en la construcción y nos organizaba en el PCE y en CC.OO. Nos consideraba con orgullo sus «cachorros». Era pura generosidad, lo daba todo en un tiempo en el que otros no daban nada. Su capacidad de perdonar los agravios se la daba la fuerza de sus convicciones. Formaba un cuarteto mágico con Arcadio, Tranquilino y Paco el Cura, con resonancias de delantera invencible. Buen orador, narraba como pocos sus ideas, plagadas de chascarrillos. Siempre alegre y animoso, siempre amigo.

Maca tenía un sueño: quería traer el mar a Madrid. Era una metáfora de la utopía por la que luchó toda su vida: una sociedad justa, igualitaria y en libertad. Una sociedad socialista. Nos deja su inquebrantable voluntad de resistir y no claudicar ante la dictadura y ante el capitalismo. Ese es su legado.

AGUSTÍN MORENO



En la ausencia de un ser querido

En la ausencia de un ser querido, intentas ordenar en la mente momentos, recuerdos y demás de la persona que falta, y recuerdo –otro más– el día que apareció Macario vestido con su traje de sargento de la República, en la sede de Ancora de Comisiones, ¡sus queridas Comisiones Obreras!, el pronto para los que presenciábamos el hecho fue de unas intensas carcajadas, que él mismo comprendió.

El homenaje que se le hizo en el año 1985, como apoyo a su reciente entrega de la Medalla al Mérito al Trabajo, en unos salones madrileños, quizás fue la mayor demostración de la justeza del simbólico galardón. Ya se sabe que estas medallas muchas veces se entregan, es verdad, a quien méritos no le faltan, pero se tiene que dar la coincidencia, pienso, de que a su vez se esté en ciertos aledaños del poder. El homenaje a Macario demostró un acierto sublime en el detalle. La presencia de 400 comensales coronó su alegría una vez más.

Lo último que sabía de él, aunque le solía ver en manifestaciones, actos, mítines de campaña, etc., fue que un amigo común se le había encontrado echándose un sueño en cierto banco de un parque, de la localidad murciana, en donde solía repartir sus días con el Vallecas de su corazón. Me contó este amigo que le dijo «Macario, cómo te duermes de esta manera, que te pueden quitar la cartera». La forma de dirigirse así a Macario respondía a que Macario, tenía aceptado hacía años ya estos «vaciles», quizás recuperados ahora por generaciones más jóvenes. Muchos cachorros, como nos llamaba a las jóvenes generaciones del movimiento obrero, sentimos más allá del protocolo su pérdida. Decir ha muerto un hombre bueno está muy manido ya, máxime cuando este es un año aciago en ello: Pepita, Dulcinea Bellido, Ramón Mendezona, Paco Rabal, Luis Lucio Lobato... , cuyas ausencias no hacen sino recordarnos que estamos enterrando a una generación que luchó contra todo, para dignificar la lucha de los trabajadores. No buscaron nada material a cambio, ahora tan de moda en el mundo llamado progresista. Del otro ya sabíamos. Ellos, y sobre todo Macario, se conformaban con el cariño de sus compañeros.

Quizás Macario sea de los pocos que esto lo consiguieron. Nosotros, los que seguimos, quedamos satisfechos siendo testigos de tu recompensa. Hasta siempre, Macario.

JOSÉ CASADO



*Melancolía
y humor*

Triste, como estoy, por la irreparable pérdida de Macario, quisiera compartir con vosotros tres memorias de aquellos tiempos de lucha, en las que la melancolía se funde con el humor.

Recuerdo, cuando la memorable huelga de los trabajadores de la construcción en la obra del campo del Rayo Vallecano, que Macario me llamó, camuflado en una cabina telefónica rodeada de policías antidisturbios, a fin de hacerme llegar el siguiente mensaje: «¡Nacho, esto está al rojo vivo! La policía, pistola en mano, quiere echar a los obreros. Pero los encofradores y ferrallas, enarbolando las piquetas, les han gritado: ¡Subid, si tenéis huevos! Y, claro, no han subido».

A Macario, con sorna tal vez no exenta de cariño, le gustaba llamarnos «leguleyos» a los abogados. Leguleyos o no, necesitábamos un local para pasar consulta, y a tal fin se nos proporcionó una planta, totalmente diáfana, de una antigua fábrica de fajas de la calle Áncora. A mí no me parecía bien que de los problemas de cada trabajador se enterase todo el que anduviera por allí, así que le dije a Macario que teníamos que instalar unas mamparas; al fin, cuando resolvimos lo de la financiación, se instalaron las mamparas. A Macario le parecieron bien, pero nunca dejó de llamarlas «mámparas», y así estoy yo también tentado de llamarlas hasta el día de hoy.

Cuando se negoció el primer Convenio Colectivo General de la Construcción, le puse a Macario un mote que no entendió: «Doña Rogelia», porque si le ponías un pañuelo alrededor de la cabeza, era clavado al famoso guñol. «¡Si yo soy un hombre!», protestaba. (Por cierto, al abogado de la patronal también le pusimos un mote: la pantera rosa, cosa que –en cambio– le hacía gracia a Macario).

¡Ojalá perdure la memoria de nuestro querido y admirable amigo!

NACHO MONTEJO





Querido Maca: Te acuerdas de aquel día, un 30 de abril de hace treinta y dos años, las grandes carcajadas que nos pasamos en un bar de Vallecas, después de la reunión que tuvimos en tu casa los de la «constru» de Madrid, en la que decidimos colgar unas pancartas en los tendidos eléctricos. Los «grises» no tenían «huevos» de quitarlas, estaban convencidos que se podían quedar pegados si lo intentaban.

Eran años de lucha y represión, pero siempre quedaban momentos para pasarlo bien y en eso, también, Maca, estabas en primera línea. Hasta siempre.

ARSENIO REDONDO

Compañero de todos

Militábamos en distintas centrales sindicales, tú en Comisiones Obreras, yo en UGT, pero nunca pude considerarte ni un rival ni un competidor. Fuiste un amigo y un ejemplo, y siempre recordaré que me decías que por encima de nuestras diferencias sindicales, estaba la unidad de los trabajadores para conseguir una sociedad más justa. No sólo lo teorizabas, sino que lo demostraste en la práctica. Hasta siempre en el recuerdo.

LUIS GÓMEZ

EX SECRETARIO GENERAL DE FEMCA-UGT MADRID

Querido Maca: El día que nos conocimos, no sé si recordarás, estabas en el salón de actos del Pozo, que era como tu casa, en una asamblea, donde tenías que decidir si convocabáis huelga en la construcción por el convenio, puede que a ti se te haya olvidado, yo lo recordaré toda la vida, pues no todos los compañeros pueden decir que les dio la alternativa «el Maca» y en Vallecas, ya ha llovido un poco, era el año 1968, los compañeros de la coordinadora de Comisiones Obreras Juveniles del Metal de Madrid estábamos reunidos, y me habían elegido para que os comunicara nuestro apoyo y solidaridad, me dijiste «bueno chaval ¿qué tienes que decirnos?» y me diste la palabra, buena la hiciste pues hasta ahora no me he callado.

Después aprendimos poco y mal de algunos de vosotros, no es que fuerais malos maestros es que algunos no fuimos muy buenos alumnos, del Tranqui, de Paco, de Nieto y de Arcadio, que cuando se enfadaba nos decía que no valíamos ni para llevar el botijo, ya sé que lo decía con todo cariño, y que luego era el que más nos defendía, y disculpaba nuestros errores, qué te voy decir de tu hermano que tú no sepas, fuisteis más que compañeros para nosotros, nuestros hermanos mayores, padres de clase obrera. Los que tuvimos la suerte de compartir con vosotros la lucha por las libertades de nuestro país, os debemos un profundo agradecimiento porque nos transmitisteis ese amor por nuestra clase que sólo pueden apreciar los que a ella pertenecen.

Espero que sigas teniendo una cuerda en el bolsillo, para que nos la prestes, pues puede servirnos para atar el paquete que habría que hacer con todas esas cosas, que tenemos que desterrar del mundo, por ejemplo «la explotación del hombre por el hombre» contra la que hay que seguir luchando, como tú hiciste toda tu vida, dando ejemplo de honradez y sacrificio, ya sé que no te gusta que digamos estas cosas de ti, que como dices sólo hiciste lo que debías, pero me vas a permitir que te dé las gracias.

Me hubiera gustado compartir con todos los compañeros tu homenaje, pero no me ha sido posible, por tener que representar a nuestro sindicato en una reunión fuera de nuestro país, y he pedido a mi amigo y compañero, Fernando Serrano, que te transmita esta carta, sigo en Actividades Diversas, que como sabes ya no son Regiones Devastadas, como me dijiste en el año 1980 cuando tuve que dejar la construcción, «Rafa te han mandado a Regiones Devastadas», mucho ha cambiado nuestra realidad en estos años, espero estar después de la fusión, en la futura Federación de Construcción y Actividades Diversas. Compañero Maca, hoy sólo quería decirte que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

RAFAEL LÓPEZ GONZÁLEZ

Cien años de historia

PRESENTACION DEL LIBRO

LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION
EN EL MADRID DEL SIGLO XX

3 DE MARZO 94

CC.OO.

Construcción
y Madera



Un corazón obrero

Iban siempre juntos. La policía, en aquellos años de la dictadura creía que eran hermanos: Tranquilino, Arcadio y Macario. La *constru* se levantaba a su voz. Sin ellos la historia del sindicalismo sería otra. Y la vida de los trabajadores, probablemente, más dura.

El pasado día 2 murió Macario Barjas. Era fácil verle por su Vallecas, hablando, menudo y frágil, con algún compañero de sus requeridas Comisiones Obreras, dispuesto, todavía, a ayudar en lo que fuera. Hijo de minero, nació en Verdás (Ciudad Real) en 1916. Su padre enfermó de silicosis, y Macario, con tan sólo nueve años, empezó a trabajar de camarero. A los dieciseis entró en la construcción. Luego, la guerra, los campos de concentración... Y, otra vez, la construcción. Había militado en UGT y fue uno de los fundadores de CC.OO.

Cuando en 1985 le dieron la Medalla del Trabajo, casi avergonzado, él decía que esa medalla no era suya, que era de los albañiles, de los ferrallas, de los carpinteros, de sus compañeros de tajo muertos en la obra y de los que nunca se acordaban los ministros. Pero pocas veces fue esa distinción tan bien otorgada.

Magro de carnes y afectuoso en el trato, afrontó con la misma fortaleza las detenciones y las palizas, las huelgas y las listas negras, los homenajes y las alabanzas. Hace unos años fue operado del corazón. Hace unos días su corazón obrero se detuvo definitivamente.

RODOLFO SERRANO



Acto Homenaje a
Macario Barjas
Miércoles
12 de diciembre de 2001
19,00 horas
Salón de Actos de CC.OO.
C/ Lope de Vega, 38.
Madrid



federación estatal de construcción, madera y afines de comisiones obre

C.S. DE CC
CENTRO D
DOCUMENTA

SIG.: CD-13